

# LA CAPILLA

*Andrés Sánchez Robayna*

## I

Viste la piedra de celebración  
e elevarse en la tarde. Rayo alzado,  
detenido en la piedra. Caminaste  
lentamente, con pasos silenciosos,  
por la nave callada  
hasta que la mirada se detuvo  
sobre el doble silencio, y estallaba  
sin ruido la visión junto a pilares,  
muros y tracerías, nervaduras  
de luz que se elevaban en el aire  
y convergían en la infinitud.

## II

Esa bóveda,  
como cielo labrado en la tarde de julio  
por las nubes que pasan, que abandonan  
la visión del que abajo las sueña casi fijas  
sobre una tarde eterna —esa bóveda fija,  
su abanico de brazos desplegados  
para abrazar el cuerpo entero de la luz,  
¿no te abrazaba acaso a ti también  
en sus rayos extensos, bajo la vertical  
alabanza de piedra que se erguía  
hasta perderse casi en lo remoto,  
allá arriba?

## III

¿Qué te trajo hasta aquí?

No esperabas hallar bajo estos cielos  
este otro espacio que te acoge  
como seno materno, como casa  
en que el ser se refugia ante la tempestad  
y es apresado por la luz,  
y se convierte en luz,  
reclinada en los muros, y se junta  
a la que se desliza  
con suavidad por las vidrieras,  
y a través del color es el color  
y a través de la luz es transparencia.

## IV

Afuera,  
el césped y los árboles bullentes  
y los verdes del verde, los azules  
del cielo de verano, las muchachas  
y muchachos tumbados en la hierba, las risas,  
las barcas demoradas en el río:  
era aquel cielo  
lo que en la bóveda lucía, eran  
las risas y las barcas y los cuerpos  
lo que allí se cifraba. Sobre  
la piedra el cuerpo de la claridad,  
el esplendor sobre las tracerías.

## V

Claves,  
en vosotras el tiempo se acumula  
como en limo y semilla. Gravitáis  
como nube tendida sobre el tiempo,

como gota incesante y siempre inmóvil  
entre las aguas de la sucesión.

En vosotras reposa  
el calor, el abrigo  
de este refugio de la luz,  
del espíritu errante, de las formas,  
del espacio y del cuerpo  
en un solo fervor. Seguid, altivas,  
fluyendo presurosas en la inmovilidad.

## VI

Estos altos pilares, este techo  
enramado, y vaciado en diez mil vanos  
donde yacen la luz y la sombra, parecen  
música prolongada que no quiere morir.

Lo dijeron palabras de otro tiempo  
que hoy laten, jubilosas, en tu espíritu.

## VII

Alvéolos sagrados en donde se refugian  
las notas inaudibles y las voces en fuga  
que fluyen desde bocas entregadas.

Piedras atravesadas por la música.  
Piedras que beben el sonido  
de la música abierta que asciende interminable.

Pilares, muros, nichos ocupados  
por la suave armonía de las voces  
en la tarde que muere mientras dura la música.

## VIII

Alta piedra elevada sobre el limo,  
sobre la finitud y sobre el llanto.  
Arcos que copian las unidas  
manos del desamparo y la esperanza.

Allí se entrecruzaban los lugares,  
bajo las claves claras.  
Allí se unían, altas, sombra y luz  
y todo espacio allí se clausuraba.

## IX

Al fondo,  
esperándote acaso, otros  
adoraban también, y poco a poco  
fuiste reconociéndolos. Allí,  
*La adoración de los pastores*, nudo  
de sombras, grumo, bulto  
contra la luz madura de la tarde,  
en la contemplación que no perece,  
en la mirada luminosa y fija,  
en las manos que tiemblan en la ofrenda  
del temblor mismo y de las manos  
desnudas, del fervor. Y parecían  
esperarte, llamarte a la celebración.

## X

Pastores,  
vosotros contemplasteis  
en una noche oscura la imperecedera  
luz, vosotros  
la contempláis en una noche eterna  
desde un pliegue del tiempo

que se entreabre aquí, en la imagen  
de la quietud de unas figuras  
que parecen unidas para siempre  
a la contemplación, llamarnos  
al temblor,  
al abrazo, en lo oscuro, de la luz y del tiempo.

## XI

Este interior, ¿no enseña  
a fundir en el ser  
interior y exterior?  
¿Afuera no es adentro, adentro  
afuera, y todo  
espacio un solo fundamento?  
Salir de la capilla no era, entonces,  
abandonar un interior.

Era cruzar la sombra hasta la sombra,  
la luz hasta la luz.

## XII

No estás en un lugar, es él el que está en ti.

Aún sigues caminando  
lentamente en la nave silenciosa,  
los pasos inaudibles se dirían  
fundidos en el vértigo de la inmovilidad,  
cuando quietud y movimiento  
danzan en la unidad y solamente  
la luz da testimonio de la danza.

La unidad es la luz.



Victor Mora y Ángel Pardo: *Capitán Trueno*. «En los dominios de Huaxco»